

CONVERGENCIA 2023

¿Converger en qué? Con otros

www.umbral-red.org

Laura Kait
laukait13@gmail.com

Hace muchos años, en Barcelona, varios colegas de instituciones lacanianas no milerianas, nos reuníamos a ver en qué cuestiones convergíamos. Hablábamos del estallido que produjo la muerte del Maestro, y cómo en cada espacio seguíamos leyendo y estudiando su obra y sobre todo cómo entendíamos la clínica que nos transmitió. La imagen que nos representó fue el espacio con sus estrellas y planetas, fruto de otro estallido. Extendimos nuestro deseo de converger a asociaciones de distintos países y realizamos los dos primeros encuentros, aquí, en el Hotel Alimara. Y hoy Celebramos 25 años de esa primera Convergencia. Convocábamos, psicoanalistas en el exilio. Fuera de.

Pasé tres años de mi vida -con otros- dedicada a organizar esos encuentros -con otros- y luego me quedé sin institución. La asociación donde estaba exigía una fidelidad que impedía el diálogo -con otros-, pecado capital de la mayoría de las asociaciones de la época... y *encore*. Mientras por fuera se decía converger, por dentro te decían con quien no podías enseñar o a quien no leer. Me fui, espantada por el doble discurso. Me declaré psicoanalista en tránsito, posición que sostuve, fuera de... interesante lugar. De mi experiencia convergente lo mejor que me quedó es la gente. Colegas, nuevos amigos. Quiero destacar el encuentro con Rodrigué con quien repetimos en Bahía durante un Lacanoamericano. Un psicoanalista que contenía historia a la vez que actualidad psicoanalítica, y la compartía con generosidad. Una ética. Para su memoria, lucidez y humor tan especial, este recuerdo.

Lo que siempre me ha interesado de las enseñanzas de Freud y de Lacan, donde me inscribo, es en primer lugar el trabajo clínico. Ambos, nos han enseñado que la lectura empieza por casa. Leerse, conocer bien los propios textos, la letra que te ha producido, para poder leer en el discurso de algunos otros. Freud enseña que hay dos momentos en el aprendizaje y a la vez plantea los límites de la clínica¹:

quiero suponer que la mayoría de vosotros ha superado ya las dos fases de su aprendizaje: la de entusiasmo ante la insospechada extensión de nuestra acción terapéutica y la de depresión ante la magnitud de las dificultades que se alzan en nuestro camino.

¹ S. Freud, El porvenir de la terapia psicoanalítica. 1910. Obras Completas. T V, pag.1564. Ed. Biblioteca Nueva. Madrid1972

Ya soy bastante mayor como para haber superado ambas fases, lo que nos hace entrar en la tercera, que es ese lugar vital de este oficio. Una práctica que nos permite la permanencia en el estudio, la pasión por las interrogaciones, y sobre todo la constancia en la escucha que apuntando a la reducción del goce, ayuda a otro en lo mejor que tenemos, la posibilidad de desear, tan poco practicada. Se que a algunos este panorama les parecerá ingenuo. Conozco los discursos sobre el psicoanalista torturado por ocupar ese lugar de donde caemos como un desecho. Y me parecen superfluos, aunque sé que es así, ese así es un como sí. No confundo el semblante con lo bueno de trabajar en psicoanálisis, incluidos los dilemas y muchas broncas. Incluidas las pequeñas y también las enormes diferencias. Siempre hay ocasión para el encuentro. La alegría de confrontar con nuestros colegas, la posibilidad de converger. Pas de quatre, es hoy, ese lugar, un grupo de FEP, donde participo y que me permite volver aquí. El Pas de Quatre es esa danza donde cuatro de paso -porque siempre es fuera de- dan el paso y también cuatro que pas, cuatro que no. Porque no solo cuatro.

Desde cuatro que no solo, hacia otros, entonces, retomo la historia. Con la fundación de Convergencia comienzo a darme cuenta que la hasta entonces mi institución, deja de interesarme, la dejo, me alejo. Al quedarme sin institución también me quedo sin Convergencia y como *psicoanalista en tránsito*, recorro varias asociaciones de mi entorno y me sorprende que todas se dediquen a la fabrica del psicoanalista, finalmente a lo escolar.

Lacan, en la *Disolución*² nos previene sobre los riesgos de la escolarización, dado que la estabilidad del sentido es siempre religiosa.

En ese tránsito, me sorprende con qué ligereza se acuerda en que solo el psicoanálisis clínico es en intensión y la extensión es la relación con las producciones de lo social. Lo que veo con claridad es que lo que ha de extenderse es la clínica psicoanalítica. Estábamos en la entrada del siglo XXI, el imperio del mundo financiero ha ganado todos los frentes, se han globalizado las neurociencias, lo farmacéutico triunfa, las redes sociales, la ausencia de presencia hasta para hacer el amor y sobre todo hay un auge de la estupidez. Se depone la lectura en pro de la mirada. Y nuestro medio no está exento de estupidez. Los jóvenes en formación van a escuchar a los que suponen que saben. Se deja de leer a Freud, o solo se lee al Freud que cita Lacan. Y como no se cansan de repetir que Lacan es difícil, invitan a que otro se los lea y se los digiera. Consumen Lacan enlatado.

Me debato ante este dilema, la formación es cara y las sesiones son caras. Mientras el psicoanálisis es segregado de las instituciones gratuitas del Estado.

Así la intensión y la extensión siempre pensadas como antagónicas será el primer punto a invertir. Pienso que hemos de extender lo mejor de nuestro acto, la clínica. Entonces, con algunos otros,

² J. Lacan, *Carta de Disolución*, 5-1-81 <http://www.bibliopsi.org/docs/lacan/32%20Seminario2027.pdf>

diseño la institución que me interesa. Nace UMBRAL, una red asistencial donde los psicoanalistas se asocian para recibir a tantos pacientes como estipulen, por lo que puedan pagar. Segundo punto a revertir, es lo inaccesible del psicoanálisis a nivel económico. Los pacientes llegan desde servicios sociales o sugeridos por las web del Ayuntamiento de Barcelona y la Generalitat de Cataluña. Vienen de hospitales, escuelas y fundamentalmente del boca a boca. Se los deriva a partir de una primera entrevista y cada uno propone honorarios posibles.

En UMBRAL; hay además, espacios de formación, de supervisión, también con honorarios accesibles para los profesionales. Hacemos encuentros con otros discursos, grupos de estudio, jornadas, incluso fiestas. La característica diferencial, es que cualquier analista puede proponer, organizar y coordinar su idea, si algunos otros la siguen, se hace. No nos proponemos la formación como escuela, sino como espacios de interlocución entre pares diferentes. Y lo que sí nos proponemos es el psicoanálisis como práctica en lo social en un medio atrapado por lo cognitivo conductual, donde el sujeto es considerado una mercancía, vale por lo que compra. Es decir, vale por lo que invierte en drogas farmacéuticas.

En Barcelona, casi no hay psicoanálisis en la sanidad pública, no hay tiempo. No solo no hay tiempo para el paciente, hay mucho menos tiempo para formarse, los profesionales son técnicos, una especie de agentes de venta de los laboratorios, lejanos al campo de la salud. Tampoco los políticos tienen tiempo para pensar algo útil para sus ciudadanos, son cómplices de los objetivos de la política financiera. Es época de corruptos, aunque se los llame neoliberales. En esas estamos. Y allí establecimos un UMBRAL para algunos que pueden dar el paso hacia otro lado. De la ignorancia promovida por el capitalismo, al saber promovido por el psicoanálisis. El saber no está de moda, es un espacio "fuera de". Un buen lugar. Un espacio que da lugar a lo ético que es particular. Como siempre ha hecho el psicoanálisis y que de cuando en cuando algunos recordamos en nuestro hacer, desde ese fuera de y con algunos otros.